

Golondrina chilena

Tachycineta leucopyga

Fernando Medrano

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

fernandomedranomartinez@gmail.com

La *Golondrina chilena* se distribuye a lo largo de Sudamérica, reproduciéndose entre el centro-norte de Chile y el centro de Argentina, hasta el extremo sur de ambos países (Turner 2018). En Chile se presenta desde la Región de Atacama al Estrecho de Magallanes (Hellmayr 1932). En el Atlas encontramos prácticamente la misma distribución, excluyendo sin embargo parte del sector de los canales en la Región de Magallanes.

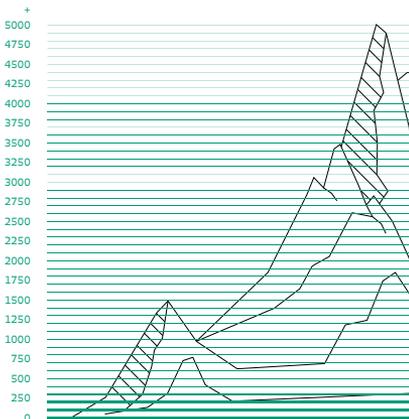
La distribución altitudinal fue descrita por Jaramillo (2003) entre los 0–2.500 MSNM. En el Atlas la encontramos entre el nivel del mar y los 4.000 MSNM, con los registros concentrados bajo los 300 MSNM.

Utiliza ambientes abiertos en general, hasta la precordillera. En ellos, busca cavidades pre-existentes para anidar, como aleros de casas, cavidades en farellones, en árboles (Goodall *et al.* 1946) o nidos antiguos de otras aves como el Comesebo grande (*Pygarrichas albogularis*) (Altamirano *et al.* 2012^b); en este Atlas incluso se encontraron en canaletas y postes de luz. Su tamaño de puesta es de 3–5 huevos. En Tierra del Fuego se encontró un tamaño promedio de 3,8 huevos, con un periodo de incubación de 15–21 días (16,3 en promedio) (Liljesthröm 2011).

La nidificación en cavidades ha permitido su estudio mediante cajas nido, en los cuales se han obtenido diversos datos sobre su biología reproductiva, como los que se presentan a continuación: Liljesthröm *et al.* (2012^a) encontraron que los adultos ponen menos huevos, y con una menor cantidad de yema (la cual es la que contiene más energía dentro del huevo) conforme avanza la temporada reproductiva. En un segundo estudio, Liljesthröm *et al.* (2012^b) encontraron que la condición corporal de las hembras afecta directamente la tasa de crecimiento de los pichones.

Las cavidades donde nidifica pueden ser un recurso limitante para su crecimiento poblacional. Un antecedente para esta idea es que en algunos casos se ha reportado que adultos de esta especie agreden a los pichones de otras especies nidificadoras de cavidades como el Rayadito (*Aphrastura spinicauda*), probablemente para usurpar el nido (Botero-Delgado *et al.* 2015).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



En general, tiene dos posturas por año: la primera entre septiembre y octubre, y la segunda en diciembre (Goodall et al. 1946). Ocasionalmente puede nidificar en una tercera ocasión, lo cual en general lo realiza en febrero (Goodall et al. 1946). El cuidado parental es realizado por ambos adultos, y se ha comprobado que en Tierra del Fuego —al contrario de lo esperado para aves de bosques templados— existe una baja paternidad extra-parejas (solo el 6,8% de los pichones fue de padres distintos a sus «padres sociales», lo cual es comparativamente bajo) (Ferreti et al. 2016). Ferreti et al. (2016) explican que este fenómeno podría explicarse por la estacionalidad a la que están expuestas las aves en Tierra del Fuego, donde cada adulto debe maximizar su inversión parental para que los nidos tengan éxito. Un ejemplo de esto es que en Tierra del Fuego ambos padres incuban los huevos, y los machos generan un «falso parche» de incubación, pues los huevos deben quedar lo menos desatendidos posible (Ospina et al. 2015). Sin embargo, en Tierra del Fuego los adultos usualmente cambiaron de pareja en distintos años (Liljeström 2011).

Sus nidos tienen en general palos y se encuentran forrados por plumas (Goodall et al. 1946). La composición de estos nidos podría variar a lo largo de la distribución de la especie o a lo largo de la temporada reproductiva. Por ejemplo, Liljeström et al. (2008) encontraron que la proporción de plumas usada en el nido varía a lo largo de la temporada reproductiva, utilizando más plumas al inicio (cuando las temperaturas son más bajas) que al final de la temporada. Asimismo, Botero-Delgadillo y Vásquez (2016^b) encontraron que en isla Navarino (Región de Magallanes) los padres construyen los nidos con una alta proporción de plumas (57–60% de la masa total), lo cual podría ser una respuesta para mitigar las bajas temperaturas de esta isla, pero también podría deberse a la alta cantidad de este recurso, al haber una alta abundancia de aves del género *Chloephaga*.

El éxito de eclosión de los huevos de esta especie fue de 86% en Tierra del Fuego, y en la mayoría de los nidos (70%) todos los huevos eclosionaron de forma simultánea (Liljeström 2011).

Las aves de la zona sur de la distribución de la especie migran hacia la zona centro-norte del país en invierno (Philippi 1964).

Aunque no existen estimaciones de su población, es una especie relativamente abundante, y aparentemente no se encuentra amenazada. 🌿

